

IMPOSICION AL CARDENAL PRIMADO DE LA MEDALLA DE ORO AL MERITO EN EL TRABAJO

Al acto, celebrado en Toledo, asistieron los ministros de Trabajo, secretario general del Movimiento y de la Vivienda.

Toledo 12. (Crónica teletónica de nuestro corresponsal.) La Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, el más alto galardón con que se premia en España a la tenacidad en el esfuerzo físico o intelectual, le ha sido impuesta esta tarde al cardenal primado, doctor Pla y Deniel, por el ministro de Trabajo, señor Sanz Orrio. El acto, sencillo y sobrio, ha tenido lugar en el Salón del Trono del Palacio arzobispal, en presencia del ministro secretario general del Movimiento, señor Solís Ruiz; ministro de la Vivienda, señor Sánchez-Arjona; obispo auxiliar de Toledo, doctor Granados; gobernadores civiles de Toledo y de Segovia; las restantes autoridades y centenares de trabajadores toledanos, que han querido estar junto a su prelado en los instantes en que recibía esta distinción para testimoniar con cuánta justicia se ha reconocido oficialmente la absoluta dedicación al trabajo del primado de España, cualidad distintiva entre el cúmulo de virtudes que conforman y distinguen la figura ejemplar de este anciano príncipe de la Iglesia, que a los ochenta y tres años trabaja doce horas diarias sin haber disfrutado jamás vacaciones en los dieciocho años que viene rigiendo la archidiócesis de Toledo.

Los emblemas, adquiridos por suscripción

popular entre los Sindicatos y Hermandades de Labradores toledanos, de quienes partió la iniciativa, le fueron ofrecidos al doctor Pla y Deniel por el presidente de la Sección Social del Sindicato del Combustible, don Enrique Gutiérrez Santiago. El delegado provincial de Trabajo, don Ángel Salas, leyó el decreto de concesión, acordado en Consejo de Ministros. En nombre del Jefe del Estado, el ministro de Trabajo impuso la Medalla al doctor Pla y Deniel. A continuación, el señor Sanz Orrio pronunció un discurso, en el que dijo "que con emoción respetuosa y legítimo contento, iba a prender en las ropas talares la más alta condecoración al Mérito en el trabajo, que el Gobierno del Caudillo había otorgado a 'Su Eminencia a petición de los trabajadores toledanos'. Se refirió luego al concepto de trabajo que algunas gentes tienen, para afirmar: "Estimamos trabajo y actividad laboriosa cuanto el hombre realiza adecuadamente para conseguir los objetivos que la Providencia le asignó durante el tracto terrenal de su vida."

Exaltó a continuación la personalidad del cardenal primado, de quien dijo: "Lider, si, pero de la causa de la Iglesia. Apóstol siempre, pero de la verdad evangélica. Conductor enérgico, pero con la vista puesta en la realidad de su Patria y en las posibilidades del momento, sin entregarse ni al desaliento ni a la utopía." El señor Sanz Orrio terminó así su discurso: "Que Dios os conceda, Eminentísimo señor, largos años con salud y energías físicas y morales, para continuar rigiendo eficazmente los graves intereses que Su Santidad os confió, desde esa Silla Primada, que contribuyó decisivamente a la unidad española a lo largo de la historia nacional. Permitidme, finalmente, que felicite a las autoridades y a los Sindicatos de Toledo, por su participación en la iniciativa que aquí y ahora tiene remate."

El cardenal primado contestó con unas palabras para agradecer al Caudillo la distinción concedida. Se extendió en consideraciones sobre el concepto cristiano de trabajo, y dijo que fueron los cristianos los que dignificaron el trabajo; pues con la gentilidad era considerado como signo de esclavitud. Llamó seguidamente la atención sobre el hecho de que Dios eligiese para esposo de la Madre de Jesús a un obrero manual, y que el mismo Jesús quiso ser llamado el Hijo del Carpintero. Habló después de la empresa, y dijo que el amor debe presidir e informar las tareas de todos los trabajadores y directivos.

Posteriormente, el cardenal Pla y Deniel y los ministros se trasladaron a la nueva Casa Sindical, que se levanta frente a las ruinas del Alcázar, que quedó inaugurada oficialmente. El doctor Pla y Deniel ofició en la ceremonia de bendición del edificio, que tiene cuatro plantas y ha costado 10.884.000 pesetas. El delegado provincial de Sindicatos, señor García Bernal, hizo la consagración de las organizaciones sindicales toledanas al Corazón de Jesús. Más tarde, desde el balcón central de la Casa Sindical, pronunciaron discursos el dele-

gado provincial de Sindicatos y el ministro secretario general del Movimiento. El señor Solís dijo que la tarde ofrecía motivos especiales de júbilo, porque el ministro de Trabajo había premiado una vida entregada al servicio de Dios y de la Patria. El cardenal Primado es uno de los primeros y grandes trabajadores de España y la condecoración otorgada significa el reconocimiento de nuestro Gobierno a la labor de la Iglesia por el engrandecimiento de España. Por otro lado, se ha inaugurado esta casa, que es vuestra, porque es la casa del trabajo, donde se ha de forjar la unidad y la hermandad entre los obreros y empresarios.

El señor Solís fue ovacionado largamente al final de su discurso por los millares de trabajadores y dirigentes sindicales que ocupaban los accesos a la Casa Sindical, en las inmediaciones del Alcázar.—Luis MORENO NIETO.